

Mirador de primavera

Víctor Manuel Arbeloa



ÉXITO clamoroso. maratónico, de la movilización feminista en todo el mundo, especialmente en España. Ahora bien, mientras el imaginario y la valoración mental, social y legal de la "maternidad" no cambian, poco cambiará. Y yendo a lo concreto, mi enhorabuena a las parlamentarias navarras que han denunciado, ante el silencio general, a publicaciones, que imparten cada día lecciones de feminismo, mientras siguen cobrando anuncios de prostitución en sus propias páginas.

Nueva derrota del europeísmo en Italia, uno de los Estados fundadores de la Unión Europea. Es la herencia de Berlusconi y de los partidos de la Tangentópolis. Pero el País heredero del Imperio Romano, la Iglesia primitiva, el Renacimiento y el Risorgimento; el País de humanistas, descubridores, inventores, pintores, escritores, músicos...; el que ha llevado la pasta italiana a todos los rincones del mundo, no puede seguir ahorrado por una pandilla de xenófobos, nacionalistas comarcales y ejemplos de "mala vida". La Nación italiana se impondrá por fin al Estado que sufre.

Hasta Italia nos gana en capacidad de acuerdo y de pacto. En España los partidos políticos son incapaces de acordar fuera de lo inmediatos intereses. Son poco europeos, poco cultos: su patria es el partido, lo mismo cuando hablan de educación, de las pensiones o de la prisión perpetua revisable. En vez de avanzar en la cohesión social y nacional de los españoles, tan débil, no hacen sino retrasarla y debilitarla aún más. Lo peor fuera que los nuevos que llegan no sean tan nuevos como ellos dicen y nosotros querremos. Porque también existe un extremo centro.

Todavía le falta al independentismo catalán el último fracaso para hacerle pensar y volver sobre sus pasos, como hizo en el siglo XVII y en el siglo XIX, y no en el siglo XX, para mal de todos. Cuando uno no se arrepiente a

tiempo y sigue en sus trece, pasado el tiempo suele volver a recaer.

Si por algo se recordará al Gobierno cuatripartito de Navarra, sedicente "del cambio", será por su "obsesión" por el vascuenceuskara en todos los sectores de la administración, en todo tiempo y lugar. Hasta el extremo infantil de colocar siempre en sitio preferente la lengua minoritaria, o de buscar una palabra vasca para nombrar cualquier novedad. Toda obsesión hace ingrato, molesto y hasta odioso cualquier objetivo que se empeña en imponer, por inocente y amable que sea, como en este caso. Lo cual suele ser efecto de ignorancia, resentimiento y complejo de inferioridad, o de los tres a la vez. Aquí la ignorancia puede provenir de no saber que las lenguas nunca son enemigas entre sí; que el riquísimo léxico castellano (español, fuera de España) ha enriquecido, renovado y sostenido el léxico vasco; que el castellano no es la "lengua impropia" ("erdera"-advenediza!) de Navarra frente a otra "lengua propia"; o que los

dos príncipes navarros de la literatura vasca no fueron anticastellanos ni anti españoles, sino todo lo contrario... El resentimiento puede deberse a la patraña de que el castellano ha ido desbandando al rival de media Navarra. Nada más falso: se trata de un fenómeno mundial, común a todas las lenguas minoritarias Y, en cuanto al complejo de inferioridad, la lengua castellana ni se engríe ni se infatua por ser la segunda lengua cultural y comercial del mundo. Ignorancia, resentimiento y complejos de inferioridad son tres pésimos consejeros

de cualquier persona, y más de un político.

Víctimas del terrorismo. ¿De qué terrorismo? Si fuera por los artículos, los manifiestos, las allocuciones y declaraciones de casi todos, no lo sabríamos nunca. ¿Qué fue y es ETA? ¿Y por qué mataba? ¿A unos sí y a otros no? Nadie parece atreverse a decirlo. Algún majadero aún sigue diciendo que por "pensar diferente". Por "pensar diferente", señor majadero, nadie nunca y en ningún lugar ha muerto en este mundo. Si seguimos esclavos de lo "políticamente correcto", es decir de lo "políticamente cobarde", nunca jamás contribuiremos a elaborar ese "relato" verdadero del que todo el mundo habla. Y sin la verdad del yihadismo islámico fanático antioccidental y anticristiano y sin la verdad del independentismo vasco fanático y antiespañol no se puede hacer ningún relato mínimamente verdadero ni sobre el terrorismo yihadista ni sobre el terrorismo etarra. Esto tampoco lo sabe o no lo quiere saber el Gobierno de

Navarra. ¡Ese sí que sería un cambio a mejor!

La atroz conmoción que nos ha causado la desaparición y el asesinato del niño almeriense Gabriel Cruz, maldad límite dentro de una naturaleza humana, libre y finita (limitada, y capaz del mal), sólo ha sido superada por la admiración hacia las inmediatas palabras de su madre. Mejor, oír-la a ella misma. Ni el mejor sermón de Cuaresma.

Víctor Manuel Arbeloa es escritor

